

JOSE LUIS MENENDEZ

DEFENSA DEL DIABLO



Ilustraciones: Egar Murillo

ediciones  alphalibros

DEFENSA DEL DIABLO



Menéndez, José Luis

Defensa del diablo / José Luis Menéndez ; ilustrado por Egar Murillo. - 1a ed. -

Mendoza : Alphalibros, 2012.

56 p. ; 22x16 cm.

ISBN 978-987-27817-1-2

1. Poesía Argentina. I. Murillo, Egar, ilus. II. Título
CDD A861

Fecha de catalogación: 05-07-2012

Defensa del diablo

Primera edición 2012

ALPHALIBROS

alphalibros@gmail.com

Obras de tapa e interiores: Egar Murillo

Diseño: Ozono

ISBN 978-987-27817-1-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Libro de edición argentina

JOSÉ LUIS MENÉNDEZ

DEFENSA DEL DIABLO

ALPHALIBROS

2012

“Por más que esta prisión parezca horrible,
será para nosotros apacible
si nuestra libertad, aunque penada,
anteponemos a una tolerada
esclavitud, y a la magnificencia
de los grillos, la noble independencia.
Sacar de los sucesos más fatales
la dicha; en bienes convertir los males.
Formarnos una patria de este triste
destierro; sustituir la pobreza
por la industria, manantial de riqueza.
Inventar, cultivar las ingeniosas
Artes a las que nada se resiste:
Tales deberán ser en adelante
vuestras empresas, ¡oh hijos laboriosos
de la activa miseria! ¿Y qué victoria
sería en nuestro estado más brillante?
Cuánto menos los medios, mayor gloria.”

John Milton
(en *El Paraíso perdido*, 1667)

Defensa del diablo

En un momento de nuestra experiencia histórica, los hombres éramos incapaces de explicarnos el mundo sin apelación a fuerzas exteriores. Adonde no llegaba la razón, emergían los seres sobrenaturales, los creadores, los dioses. La tierra y sus compañeros celestes, el origen de la vida, su para qué, la física y lo que está más allá de la física, la sublevación ante la muerte, imponían lecturas que pudieran darles un sentido y una esperanza trascendental. Allí, entonces -y para muchos, todavía- el lugar de Dios.

Pero a Dios se lo asoció con todo lo bueno, es decir, nació libre de culpas. Los nacimientos, la fertilidad, la salud, los frutos, el agua, las victorias, eran divinas. Para los opuestos, para el mal, para la culpa, se creó la contra-cara de Dios, el Diablo.

El hombre, prevenido, se desentendió de su creación. Invirtió los términos. Y dijo que él había sido creado por Dios, aunque no quiso consagrar esa inferioridad implícita.

Aclaró que lo había sido, “a su imagen y semejanza”. Muy pronto, en la praxis de cada uno, estallaron sus debilidades, sus errores, sus vicios. Y se debieron preguntar, ¿por qué ellos devinieron así, luego de ser creados por alguien superior y perfecto? Entonces construyeron una explicación. Ellos eran así por obra de otro ser, maligno pero necesario, traicionero pero constante, y finalmente bienvenido y útil, en tanto servía para explicar la causa de los desvíos humanos.

Lo que se produjo, en definitiva, fue una delegación de responsabilidades por partida doble. Lo que al hombre no le sale bien, es porque Dios no lo tuvo demasiado en cuenta, y dejó de ayudarlo. O bien por la intervención del Diablo, poco afecto, según las apariencias, a la dicha de la humanidad.

La inmensa mayoría de los hombres se ha puesto del lado de Dios. Lo ha invocado, le ha ofrecido sacrificios, le ha hecho promesas, y en última instancia, ha sido indulgente con sus acciones y sus omisiones. Esto es, ha carecido de justicia. Si lo sembrado viene bien, si la lluvia baja desde el cielo en el momento justo, ello sucede por la

gracia divina. Pero si no llueve, si quien tiene el poder de producir la lluvia no lo hace, y entonces el trabajo se pierde y las nubes vacías solamente traen padecimientos, ¿a quién le corresponde la culpa?

Lo que se debería considerar, con estricta justicia, es la tenencia del poder. Por lo pronto, el Diablo no lo tiene. El Diablo fue expulsado del Paraíso, fue execrado y condenado, fue remitido a lo más hondo de la tierra, y vive con las vestiduras del fuego para todos los tiempos. Así que el Diablo no tiene poder. Y si no tiene poder, no tiene culpas. El Diablo es inocente. Es cierto que sacude su fuerza y da batallas. Que cada tanto emerge de la oscuridad y hace sus cosas. Que es gustoso de juergas y amoríos ligeros. Que juega sus fichas en la ruleta, que conduce borracho. Que se mezcla con supuestos magos, delirantes y embaucadores. Que no evita relaciones promiscuas y promesas inciertas. Eso es cierto. Pero el Diablo no tira una bomba atómica sobre una ciudad poblada ni arrasa bosques, ni contamina el aire y el mar, ni dispone sobre la distribución entre los hombres de los bienes que ellos mismos crean. ¿Quiénes hacen eso?

Sigamos siendo justos. Tampoco lo hace Dios aunque sí deje que lo hagan en su nombre. Tal vez no le importe la suerte de sus hijos o no se reconozca como padre o quizá, suceda, simplemente, que tampoco tenga poder. Dios no es autor intelectual de los saqueos y los genocidios. Ni siquiera es un cómplice necesario. Tiene, solamente, la culpa del testigo que puede intervenir y no lo hace. O del hombre, hecho a su semejanza, que padece el insomnio de la vejez y arrastra, con irremisible cansancio, la carga de mil desilusiones; ese a quien todo lo humano ha dejado de pertenecerle. La poesía, mientras tanto, no deja de manifestarse. Ella se pone del otro lado de la norma, cuando no es el canto de un enfrentamiento expreso. Donde se dice que no se puede pisar el césped, ella lo pisa. Donde una solemnidad cierra las puertas, ella las abre. Donde la ley impone girar a la derecha ella gira a la izquierda. Donde todos acusan a un inocente ella revisa las acusaciones, y se sienta en el mismo banco de los reos.

El Diablo es el extremo indeseable, maldito, de un grito de exterminio. Todos los planteos expresados como blanco puro, como negro

puro, el maniqueísmo que plantea verdades absolutas y condenas irremisibles, son la negación del diálogo y la madre de todas las batallas del fanatismo y la exclusión. La soberbia mortuoria de decir nosotros somos la razón, somos el ser, la élite conductora del mundo. Los otros son los pobres de espíritu, los herejes, los disolutos, los nacidos para la tristeza. Los otros son nada. Las erupciones terroristas, desde la noche de San Bartolomé hasta la noche de los Lápices, desde las torres gemelas hasta el manual de torturas de la CIA, provienen de la misma raíz, y se justifican en la misma necesidad, la destrucción de “lo maligno”. En última instancia, algo tan difuso y abstracto como “el Diablo”, privado, por supuesto, de cualquier derecho, bajo cuya imagen se recluye a todos los que no aceptan las leyes del poder.

¿Quién cuestiona, por el contrario, a Dios? Dios es la bondad, la perfección. Un ideal, una meta. Pero también puede devenir una entelequia, un mito, y la construcción de un engaño. El engaño de la unicidad. Todos somos lo quieto, lo puro, lo resuelto, lo instituido, lo eterno, lo que no se discute. Pero puestos en la mano y al servicio de voluntades humanas, y por eso, de la imperfección.

Cuando Dios se hace hombre en Jesucristo, lo hace tan perfectamente humano que tal hijo blasfema, tiene dudas, sufre, se rebela, comete injusticias y realiza acciones violentas. E induce a que haya gente que muera por su culpa. Y más tarde algo peor, que admita matanzas en su nombre.

Pero si Dios es lo Único, el Diablo es lo Diverso. Dios lo que está más allá de lo humano, aquello a lo que se aspira pero no se ve. El Diablo es lo humano en su trabajo y sus vacilaciones. Y en la asunción de los riesgos. La diaria peripecia del error y el acierto. Los dos son necesarios. No se pueden excluir, como una pierna no excluye a la otra si quiere caminar, y un ojo no excluye al otro si el deseo es ver el mundo en sus anchuras y su profundidad.

Todo hombre tiene de mujer. Toda mujer tiene de hombre. Y ambos tienen lo magno y lo pequeño, lo fugaz y lo eterno, el cielo y el fango en un conflicto donde cada uno es responsable por sí mismo y no el inocente que mira y que berrea entre las pinzas del hierro consagrado.

Primera piedra

Cuando hay apuro
las discusiones no son recomendables.
El Creador dijo esto es así
y el big-bang tuvo su estallido terrible.
El espacio la tierra
la luz el mar la noche
la casa de los hombres
fueron la consecuencia
de una decisión suprema inapelable.

No hubo divergencias.
La Creación nunca fue discutida
pero tiene detalles...

Hay hombres que nacieron sanos
otros enfermos
hombres que salieron inteligentes
otros estúpidos
hombres que para comer
deben trabajar mucho
otros que no deben trabajar nada.

Unos que atesoran lo superfluo
otros privados de lo necesario.

Unos que pasean
otros que están quietos.

Unos que viven cien años
otros que nacen al morir.

Unos que toman decisiones infalibles
otros que siempre se equivocan.

Unos que sirven otros que son servidos
unos que sufren otros que hacen sufrir.

Unos que aceptan la creación
así como está dada
con sus diluvios y sus terremotos
sus cataclismos naturales
su obediencia debida
sus enfermedades incurables.

Otros que son incrédulos
y sostienen el vicio de la curiosidad
hacen nuevas palabras con lo que fue bramido
vigilia disonancia
le discuten el rigor a la muerte
prueban la dureza de las murallas
escarban en su mudez impasible
crean hendijas de luz
soplan el polvo de las grietas
se atreven a medir el tiempo.

Cada uno refugia su oración
escribe venceremos.

Castigo sin juicio

El Diablo supremo que se llama Satán
yace en una fosa de la tierra
excava en lo perdido
y alivia soledades
mientras discute con la eternidad.

Hasta ayer era un ángel perfecto
que moraba en los campos de Dios
luego fue castigado. Ahora
está poseído por un dolor completo
bebe las piedras salitrosas
las recoge con sus manos deshechas.

¿Qué habrá querido el Diablo diferente
del supremo Creador?
¿Qué habrá querido para el hombre
que causara el estallido de Dios
su impiedad sin órbita
su castigo terrible?
¿Acaso que no hubiera norte
ni hubiera sur
que el sol naciera en el oeste
que los hombres aprobaran sus propias leyes
que la libertad no fuese una conquista incierta?

Nadie lo conoce, debió tratarse
de un proyecto imposible.

Sin embargo no se dio por vencido
fue cerrando sus puños
sus ojos volvieron a mirar
aunque fuese una llaga
golpeando en la tiniebla.

Y se miró con otros derrotados
que lo siguieron en su lucha
en su expulsión
en el castigo inabarcable.

A ellos les habló y ellos le hablaron
sin negar su orgullo
ni cubrirse de resentimiento.
Lo hicieron con un brillo que los iluminaba
en la cerrazón de la noche
lo hicieron con lo bravío del alma
con la sangre que sueltan
los ángeles caídos
lo hicieron a luchar o morir
con lo que aún batiese entre sus manos
el sopor y el azufre
el humo y la tormenta
lo hicieron con el vaho de la destrucción
con la carne salada que cegaba sus ojos
lo hicieron porque sí
porque se amaban en cualquier condición
y podían sostener una esencia
una ley compartida
un color que brotase
donde todos parecían extinguidos
constituían lo que no podía ser
alimentarse sin frutos
volar sin alas
traducir sin palabras
habitar sin espacio
reproducirse sin miedo
todo lo que no podía ser
y sin embargo era.

Primera negación

Cuando el hombre se atrevió a pensar
si era una cosa creada para siempre
o si podía modificarse
le surgieron dilemas imprevistos.
Un territorio hostil enmarañado
comenzó a dar vueltas sobre su cabeza.

El hombre dijo “yo me niego”
y entonces se cayeron los puentes
de todos los castillos
y los remos abiertos
los brotes de la voz humana
se vistieron de azul
sobre las aguas turbias.

La historia inmóvil comenzó a moverse
los requiebros de adanes y princesas
desviaron su camino
los finales felices cayeron a la tierra
fueron pisados por la realidad.

Segunda negación

El diablo no tiene la culpa
de los males del mundo
sólo representa su explicación.

Hay millones de hombres
que ignoran todavía el polen necesario
apenas si superan el cerebro de un mono
y se mueren sin palabra ni lógica.

Eso atañe al creador
no a lo creado.

Tercera negación

- Soy el espíritu que todo lo niega - dijo el Diablo.
- Vine a negar que la tierra esté inmóvil
vine a negar que su cuerpo sea plano
vine a negar que la creación haya sido perfecta
- El mundo es una fiesta llena de excluidos -dijo el Diablo.
- A mi me han puesto debajo de la mesa.
Veo las migas que adoran ejércitos hambrientos.



Razón asimétrica

Primero fue el Diablo porque primero fue el Caos.
Más tarde llegó el Orden
la modelación de los cuerpos geométricos
el desarrollo secuencial los movimientos animados
la relación de los efectos con una causa
y una armonía celeste
donde los hechos se hicieron previsibles.

El error de Dios fueron los hombres
ellos no entendieron su dura rigidez
la molición de la razón dormida.
No aceptaron paraísos
donde hubiera frutos prohibidos
no aceptaron privarse de su propia ley.

La Razón se hizo asimétrica
se fue llenando de excepciones
se volvió insegura crujiente multiforme
se hizo nada más que fuerza
y la fuerza se hizo nada más que poder.

Cada grey fue dictando
su razón exclusiva, la última, la eterna
la clausura de todas las preguntas.
Se hicieron infalibles. Pusieron sus palabras
en la boca de un Dios
y luego las volcaron como algas pegajosas
sobre figuras sin aliento.

Así el Excluido se aprovecha
y desata
-con su probada tozudez,
con su voz crujiente tras el caos-
nuevas fuerzas creativas.

Aceptaciones y rechazos

“Dios proveerá el cordero para el sacrificio”, Abraham (a Isaac)

Bienvenidos los hombres
a la tierra que guarda sus derechos.

Bienvenido el pequeño inocente
- ese que aspira a ser
una divinidad libre y piadosa
aún habiendo nacido
entre los réprobos y condenados.

Pero lejos del aire
los dioses vengativos y crueles
los que deciden pueblos
elegidos para reinar
y pueblos elegidos
para el sufrimiento
los que conceden premios por la callada fe
o la completa servidumbre
y después vagan impasibles
frente a la pena y los horrores
los que prueban la obediencia de un hombre
ordenando que baje su puñal
sobre la carne amada.

Dos miradas

Seguido desde lejos
observado con cierto descuido
la tela por arriba sin mayor precisión
todas las cosas tienen su belleza.
Esos dibujos que hacen el mar y las montañas
cuando chocan y sueltan
su arenilla mojada
la batalla de un bosque contra el viento
las legiones que llenan un estadio
y desatan sus oleadas de júbilo
los crujidos de un incendio perfecto...

Es la mirada breve y contenida
de quienes miran la mitad del mundo.

Pero viendo la escena en sus detalles
en sus latidos reales
en la breve tragedia cotidiana
donde la herida duele
donde la tierra causa destrucciones
y los mares naufragios
donde cada batalla tiene un final incierto
la liviandad se modifica.

En ese territorio se mueven los demonios
Donde haya un riesgo y una duda
donde se elige y se decide
donde se pierde y se reclama
ahí viven
donde todas las piezas equivocan el juego
ahí viven.

Son generaciones invisibles
señales que perduran de derrota en derrota.

Todo se ha ido conociendo
con los pies en el barro, todo
- hasta las formas de mirar.



El poder de la desobediencia

En los hombres hay algo que les viene de Adán
una comezón entre los pliegues del estómago
una curiosidad irrefrenable.

Hubiera sido lindo pero no
prefirieron seguir a una serpiente
resignar la molicie
sudar la gota gorda
arrimarse los unos a las otras
reproducirse como alucinados.

Asumieron de a poco que las aguas
escondían propiedades mágicas
que un fuego liberaba
cien aullidos de júbilo
que las piedras se podían encimar
cada una sobre la otra
guardar una memoria.

Por eso fueron reprimidos
se pudrieron en cárceles
visitaron las hogueras didácticas.

Pero no hubo caso
siguieron reclamando poderes indebidos
y celebraron cada nuevo hallazgo
con palpitaciones de asombro
con dolida voracidad.

A su tiempo fueron comprobando
que las enfermedades
se curaban mejor
con medicinas que con rezos
y que una punción con bisturí

era más efectiva que la friega de un santo.
Así alumbraron terribles herejías
repetían que la sangre surcaba por las venas
como una floescencia voluptuosa.
O que detrás del gran océano
había campos tendidos al galope
de caballos armados.

Cosas veredes, Sancho,
dijo un hidalgo moribundo
mientras una rueda olía los vapores futuros
y los conjurados contra la quietud
desafiaban un cielo de tormentas
corrían los rayos del apocalipsis
soñaban en días venideros volar como los pájaros.

¿Y ahora qué, Sancho,
por dónde cabalgan los caballos cegados?

Legiones de Fausto

Está lleno de Faustos.
Son la gente que pacta con el diablo
y le acuerdan la siembra de su vida.
Ellos se apropian de los beneficios
elaboran fortunas
navegan por el mundo
gozan el amor de mujeres perfectas
pero después se niegan a cumplir lo pactado.

Dicen el diablo me engañó
pero es mentira
los engañadores son ellos.

Introducción al temor

En la infancia del mundo
cuando todo era fábula
la razón encallaba como un pájaro ciego.

Algunos genios solitarios
se arriesgaban buscando la verdad
frente a legiones taciturnas.
Lo aceptado era niños que nacían
con la marca de un pecado terrible
Hombres que regresaban de la muerte
o que vivían ochocientos años
Mares que se abrían al paso
de los rebaños elegidos
Alimento que bajaba del cielo.

Para esa devoción era preciso
una suprema ingenuidad
o un flagelo continuo
un diluvio de cuerdas aterradas
golpeando en las cabezas.
Una gran ilusión o una tragedia.
El dios que reina en la bondad
o el otro que lo niega,
ese mar vengativo que dicta el escarmiento.

Aquellos que aceptasen
las voces del Poder las tablas
que deciden lo errado y lo prohibido
subirían la cuesta de la infinitud
podrían seguir sin privaciones
la huella de los ángeles
vivirían en estado de mollicie perpetua.

Sino estaba el castigo.
El impiadoso con su látigo

con sus tizones encendidos
con su horquilla de hierro
picando el cuerpo de los condenados.
Los herejes y los desobedientes
gimirían curvados al fragor de la llama.

¿Qué hubiera sido de la Fe
sin el ministerio del Miedo?

Secuaces complacidos

Quienes hablan en el nombre de Dios
tienen la llave del cielo.

Quienes hablan en nombre de los hombres
tienen la llave de la tierra.

Actúan de manera que no se sepa
quien es peor.

Ponen sellos y firmas
como una mano múltiple
en representación de todos
como una boca múltiple
que devora papeles ilegibles

pero nunca demuestran lo que dicen
nunca se mojan cuando llueve
nunca reciben cheques que no tengan fondos

han copiado la suerte de sus amos
participan en todas las ganancias
y en ninguna pérdida.



Lo que se dice una maldad...

Lo que se dice una maldad
lo que se dice un odio
hay que buscarlos en varios textos consagrados
en el prodigio de alguna excomunión.

Hay muchas que pintan una época
mejor que un cuadro de Bosch o de Leonardo.

Una sola contiene cien años de historia
una enciclopedia que se puede leer en diez minutos.

Decreto de excomunión de Baruch de Spinoza - 1656

Los dirigentes de la comunidad ponen en su conocimiento que desde hace mucho tenían noticia de las equivocadas opiniones y errónea conducta de Baruch de Spinoza y por diversos medios y advertencias han tratado de apartarlo del mal camino. Como no obtuvieran ningún resultado y como, por el contrario, las horribles herejías que practicaba y enseñaba, lo mismo que su inaudita conducta fueran en aumento, resolvieron de acuerdo con el rabino, en presencia de testigos fehacientes y del nombrado Spinoza, que éste fuera excomulgado y expulsado del pueblo de Israel, según el siguiente decreto de excomunión: Por la decisión de los ángeles, y el juicio de los santos, excomulgamos, expulsamos, execramos y maldecimos a Baruch de Spinoza, con la aprobación del Santo Dios y de toda esta Santa comunidad, ante los Santos Libros de la Ley con sus 613 prescripciones, con la excomunión con que Josué excomulgó a Jericó, con la maldición con que Eliseo maldijo a sus hijos y con todas las execraciones escritas en la Ley. Maldito sea de día y maldito sea de noche; maldito sea cuando se acuesta y maldito sea cuando se levanta; maldito sea cuando sale y maldito sea cuando regresa. Que el Señor no lo perdone. Que la cólera y el enojo del Señor se desaten contra este

hombre y arrojen sobre él todas las maldiciones escritas en el Libro de la Ley. El Señor borraré su nombre bajo los cielos y lo expulsará de todas las tribus de Israel abandonándolo al Maligno con todas las maldiciones del cielo escritas en el Libro de la Ley. Pero vosotros, que sois fieles al Señor vuestro Dios, vivid en paz. Ordenamos que nadie mantenga con él comunicación oral o escrita, que nadie le preste ningún favor, que nadie permanezca con él bajo el mismo techo o a menos de cuatro yardas, que nadie lea nada escrito o transcrito por él.»

Luego de leer eso, “el Maligno” no entendía nada sólo le daba envidia. Decía no soy nadie, no parezco ni un humilde aprendiz. Siguió leyendo.

Decreto de excomunión de Manuel Hidalgo, prócer de la Independencia americana (emitido por Manuel Abad y Queipo, Obispo de Michoacán, en 1811)

«Por autoridad del Dios Omnipotente, El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo y de los santos cánones, y de las virtudes celestiales, ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, papas, querubines y serafines: de todos los santos inocentes, quienes a la vista del santo cordero se encuentran dignos de cantar la nueva canción, y de los santos mártires y santos confesores, y de las santas vírgenes, y de los santos, juntamente con todos los santos y electos de Dios: Sea condenado Miguel Hidalgo y Costilla, ex-cura del pueblo de Dolores. Lo excomulgamos y anatemizamos, y de los umbrales de la iglesia del todo poderoso Dios, lo secuestramos para que pueda ser atormentado eternamente por indecibles sufrimientos, justamente con Dathán y Habirán y todos aquellos que le dicen al señor Dios: ¡Vete de nosotros, porque no queremos ninguno de tus caminos! Y así como el fuego es extinguido por el agua, que se aparte de él la luz por siempre jamás. Que el Hijo, quien sufrió por nosotros, lo maldiga. Que el Espíritu Santo, que nos fue dado a nosotros en el bautismo, lo maldiga. Que la Santa Cruz a la cual Cristo, por nuestra salvación, ascendió victorioso sobre sus enemigos, lo maldiga. Que la santa y eterna madre de Dios, lo maldiga.

Que San Miguel, el abogado de los santos, lo maldiga. Que todos los ángeles, los principados y arcángeles, los principados y las potestades y todos los ejércitos celestiales, lo maldigan. Que San Juan el precursor, San Pablo y San Juan Evangelista, y San Andrés y todos los demás apóstoles de Cristo juntos, lo maldigan. Y que el resto de sus discípulos y los cuatro evangelistas, quienes por su predicación convirtieron al mundo universal, y la santa y admirable compañía de mártires y confesores, quienes por su santa obra se encuentran aceptables al Dios omnipotente, lo maldigan. Que el Cristo de la santa Virgen lo condene. Que todos los santos, desde el principio del mundo y todas las edades, que se encuentran ser amados de Dios, lo condenen. Y que el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos, lo condenen. Sea condenado Miguel Hidalgo y Costilla, en dondequiera que esté, en la casa o en el campo, en el camino o en las veredas, en los bosques o en el agua, y aún en la iglesia. Que sea maldito en la vida o en la muerte, en el comer o en el beber; en el ayuno o en la sed, en el dormir, en la vigilia y andando, estando de pie o sentado; estando acostado o andando, mingiendo o cantando, y en toda sangría. Que sea maldito en su pelo, que sea maldito en su cerebro, que sea maldito en la corona de su cabeza y en sus sienas; en su frente y en sus oídos, en sus cejas y en sus mejillas, en sus quijadas y en sus narices, en sus dientes anteriores y en sus molares, en sus labios y en su garganta, en sus hombros y en sus muñecas, en sus brazos, en sus manos y en sus dedos. Que sea condenado en su boca, en su pecho y en su corazón y en todas las vísceras de su cuerpo. Que sea condenado en sus venas y en sus muslos, en sus caderas, en sus rodillas, en sus piernas, pies y en las uñas de sus pies. Que sea maldito en todas las juntas y articulaciones de su cuerpo, desde arriba de su cabeza hasta la planta de su pie; que no haya nada bueno en él. Que el hijo del Dios viviente, con toda la gloria de su majestad, lo maldiga. Y que el cielo, con todos los poderes que en él se mueven, se levanten contra él. Que lo maldigan y condenen. ¡Amén! Así sea. ¡Amén!

Relato elemental

Un poeta dijo que la verdadera patria es la infancia. Cada hombre tiene una. ¿Recuerdas la tuya? Yo recuerdo la mía, llena de luz de madre y padre que aún persiste bajo las brumas del tiempo. Pero también recuerdo días de terror. Cuando llovía, sobre todo, y reinaba la noche. Entonces cubría mis oídos con la almohada y me acordaba de la maestra de religión, de sus presagios, de la hora del fin del mundo. “No será el diluvio”, preguntaba. “No será el diluvio”, repetía en voz alta. Y mi madre llegaba para darme su alivio. “No, hijo. Ahora el fin del mundo no va a ser por el agua, va a ser por el fuego”. Es decir, me cambiaba un miedo por otro.

No hablo de muchos siglos atrás, apenas unas décadas. Las enseñanzas de moral no se basaban en una razón, en un compromiso de cada persona con las otras, sino en la imposición de un miedo. El mal se castigaba de una manera terrible. Y algo peor, quienes dictaban ese canon fatal e inapelable eran los mismos que establecían qué era lo bueno y qué era lo malo. Tal brebaje de obediencia y temor, marcaba el destino de la gente.

¿A quién se le debía obedecer? Era muy simple. A los grandes señores, al gobierno, a los dueños de campos, a los curas, que sin embargo tenían sus propias leyes. Ellos podían hacer lo que a un hombre común se le negaba. Quienes tenían los medios seguían comprando a su manera, tal como se hacía en la Edad Media, las indulgencias celestiales. Pagaban con las nuevas monedas: el tráfico de influencias, los subsidios y los privilegios.

Pero la historia va ocurriendo sin pausa y se llena de frutos novedosos, cambiantes y enfrentados. Su cáscara y su pulpa. Su podredumbre y su perfume. Y ahora la gente ya elude ciertos desvaríos. Puede ser engañada, porque la niñez sigue siendo niñez y los

engañadores, por su parte, se modifican. Pero es menos fácil. Los mismos instrumentos de dominación no pueden ocultar las contradicciones más escandalosas.

Ahora se habla menos del infierno como una sala de torturas a perpetuidad para todos los herejes del mundo. Se habla menos a pesar de la resistencia papal. Y se ha formado una juventud maravillosa que descrea de todo y piensa más en el amor que en el matrimonio y sabe cuidar sus embarazos, aunque sea condenada por cualquier santidad.

Sin embargo, por ese don invicto de la ubicuidad, la mayor corporación religiosa de la tierra ha consentido algunos atenuantes y el concepto se abrió a nuevos espacios, a visiones menos impiadosas. Ahora, para muchos teólogos, “el infierno está en casa”. No es un submundo tenebroso y futuro, es la conciencia en vida. Lo contrario a vivir en gracia con los otros y consigo mismo y de vivir en gracia con Dios o de no hacerlo. Se oye mejor. Hasta el diablo lo escucha con asombro, mientras despliega, por supuesto, su viejo sentido de la desconfianza.

¿Hasta qué punto es verdad? Hasta qué punto es convencimiento o es un repliegue táctico, una simple adecuación temporal, para seguir en pie, como hasta ahora, emergiendo de cada cataclismo histórico como si nada hubiera sucedido. Pero ese intento no se puede sostener sin costo. Si hubiera un infierno terrenal tendría que haber también un Cielo sobre la tierra. Y eso se volvería demasiado complicado. Inviabile, por lo menos, como objetivo, y peligroso, además, como proyecto. El Infierno se puede compartir, y de hecho, sucede; lo habitan las grandes mayorías humanas, hambrientas y desarrapadas. Pero un Paraíso terrenal (un Cielo para todos) no parece posible. Las puertas que dan a su esplendor, su gracia, su belleza pródiga, no tienen vaivén, están cerradas bajo siete llaves.

Exclusiones completas

Para un réprobo no hay misericordia.
Los paraísos no son universales.
Quienes vivieron en la tierra
sin inclinarse ante los príncipes
sin tener registros de su propiedad
han merecido siempre el exterminio

Las religiones evitan los cuerpos extraños
aunque sus miembros no lo reconozcan
y saluden igual pero de lejos.

La lógica de todo fanatismo
es la impiedad con quienes lo desdeñan.
Eso es así
bulle con su cuerpo
acrecienta su propia servidumbre.

Si no sería lo mismo creer que no creer
Para qué huyo de mujeres ajenas
para qué ayuno para que voy al culto
para qué me arrepiento para qué doy limosnas
para qué hago penitencia
si todo es igual
si los otros beben el mismo vino
y se aman bajo el mismo sol.

La diferencia no se puede omitir
el Cielo es una barca demasiado pequeña.
Pero el Diablo es antiguo.
Conoce la dura semejanza de la sed
de aquel tiempo de los soles efímeros
de todo lo que nace para ser olvidado.
Y es quien sufre la pena de los huérfanos

el único viviente que si mira hacia atrás
no mira nada y por eso transcurre
elemental
libre y saciado como un párpado
que ha perdido su cuerpo
pero guarda las claves
del mar y los relámpagos.

Así va descubriendo momentos escondidos.
Entiende que a los hombres
les cabe siempre una pregunta
alguna incierta tentación
una locura desmedida

poner banderas en su voz
ser un grito caído
levantarse.

Importancia de la oscuridad

La oscuridad proyecta lecciones necesarias.
Hay que hacer noche en hospitales
en prisiones en antecámaras de la muerte
hay que ver los saltos al vacío
los naufragios ocultos
la enfermedad sin esperanza
el peso de dolores que no tienen ojos
ni respiración

hay que sembrarse para entender
el privilegio de la luz
no su derroche compulsivo
su manera fastuosa
ese brillo cuajado
que al final enceguece.

Ayer nacieron dos niños

Ayer nacieron dos niños
hijos del mismo verano
los dos abiertos a un sueño
los dos con llanto guardado.

Pero de aquí en adelante
los ángeles de sus manos
irán abriendo distinto
lo que parece cerrado.

Cuando uno llegue a su casa
tendrá un verdor esperando
una canasta de flores
un mecedor perfumado.

Al otro lo aguardarán
algunos perros atados
una frazada ceniza
una gallina sin gallo.

Uno tendrá ropa nueva
y un ángel a cada lado.
Leche materna dispuesta
juguetes desorbitados.

El otro será un olvido
pisando sobre pisado
un bebedor de la noche
un caballito cegado.

Uno tendrá su capullo
su ducha su abecedario
el otro solo un desdén
por cada nombre fallado.

Uno será militar
será diestro funcionario
será capitán de puertos
será letrado de bancos.

El otro será un hambriento
de fugas y de salarios
una salva de cartón
un tirador de los carros.

Uno será de la ley
será creyente esmerado
amigo de los que tienen
su regocijo blindado.

El otro no habrá de creer
ni lo que diga su mano
será un sospechoso eterno
con cuerpo y alma tatuados.

El uno sabrá la historia
de lunas y acantilados
Sabrán de mar de pinares
de vinos y de tabaco.

El otro sólo sabrá
las puertas que le han cerrado.
Y cuanto duele un amor
sobre la escarcha y el barro.

Los siglos se van diciendo
historias que no han variado
por uno que guarda Dios
se mueren cien olvidados.

Modernidad

El tiempo placentero de Felipe Segundo
navegaba sobre mares dialécticos.
Los demonios le robaban los barcos
el oro de las Indias
los colores de la tierra virgen.
Financiaban las nuevas maravillas.

Ahora somos el oráculo muerto.
Donde había un cielo limpio
un espacio abarcador y lejano
ahora hay un laberinto de satélites
de misiles nucleares que aguardan
la hora de caer.
Donde había un salmo una plegaria
ahora vuelan mensajes
de teléfonos móviles
y juegos estruendosos que percuten
los espacios del habla y la caricia.
Donde hubo placeres bucólicos
hay una revulsión una vida en penumbras.
Donde ardieron batallares heroicos
ahora duermen los brazos en silencio.
Donde hubo caballadas de galope sin freno
sólo quedan sus huesos cubiertos de ceniza.

Doscientas cuarenta personas
detentan la mitad de la riqueza
producida en el mundo.
Ellos no van al Cielo, están en el Cielo.
Desde sus umbrales dorados
recitan las tablas de la Ley.

No desearás la propiedad ajena
ni la mujer ajena

ni los animales ajenos.
No robarás ninguna propiedad.

Se lo dicen justamente al que no tiene nada
a quien todo ya le ha sido robado.

Ser abstracto

Un ser puro,
sostenido por su verdad intraducible
brillando en soledad
sin nombre propio
sin carne
sin acción
sin atributos
flotando sobre un río de plegarias,
sin pensamiento
sin conducta.

Un puro ser abstracto
aguado
indiferente
sin capacidad de comprender
ni de ser comprendido

Un ser así no existe
y si existe es ingenuo
volátil
indefenso
no puede entender nada.
Sólo puede soñar su salvación
puede morir toda su vida.

Los olvidados por la providencia

Los que piden limosnas
y reconocen la prisa de los comulgantes
los analfabetos
los que duermen debajo de los puentes
los que abordaron los aviones
cuyo destino era estrellarse
con las torres gemelas de Nueva York
los soldados que marchan a morir por causas que le son extrañas
los que solamente comen en las calles un bocado indigno
o un guiso de preguntas en los hogares de beneficencia
los que nacen para cuidar
el ocio de los perros
(o ni siquiera llegan a nacer)
las madres que no pueden amamantar a sus hijos
los que pasan como si no existieran
los que buscan trabajo donde los brazos cuelgan
de las puertas como bastones sucios
los que siempre se quedan en silencio
los insanos, los perdidos, los que sufren tristes agonías
los que no se pueden ayudar a sí mismos
los privados de toda esperanza...

- Son iguales a mí – razona el Diablo-.
- La omnipotencia no los considera
sólo viene a decirles que mañana
que aguarden cuatrocientos años
que se alejen del único que no los engaña.

A veces emiten un quejido una protesta
a veces tienen una reacción de dignidad.

Son una muchedumbre que prepara su fuerza.

Destino

No la crucifixión como destino.
Como destino una vida completa
hecha de luces y de oscuridades.
Lo que se aprende comiendo una raíz
o atado al rastro de los náufragos.

Como aquel negro de un cuento de Bioy
que llevaba un ataúd en la cabeza.
El negro era el carro y a la vez el caballo
era el cortejo.

Con esa misma solitaria unidad
se mueve el diablo
frente a estructuras poderosas
frente a una marca impuesta
con fuerza sensorial:
vitrales góticos música de órgano
explosiones de incienso
recitales de niños asexuados.

La clave es un deseo que no pueda cumplirse
tal vez decir que nada es para siempre
que mi madre y la tuya dejaron una tarde
la pureza que mueve las palomas
y el camino de sus manos volando.

Ni siquiera la derrota es eterna.

En los secretos de la noche
se construye la luz.

Imagen actual

La tierra, un campo de concentración
donde los condenados vagan
en aparente libertad
y los condenadores se recluyen.

Hacen ostentación ocasional
se ríen llevando la cadena
de mastines aterradores
y cada noche vuelven a sus islas lujosas.

Seres sociales

¿Quién sabe la forma en que trabaja el pensamiento?
Los ángeles caídos rasgan las grietas
de la duda. Se mezclan
entre las muchedumbres
sugieren que los hombres
no crecimos a semejanza de Dios
sino a semejanza del Diablo.
Que la perfección no es propia de los seres mortales.

Hay bombas que matan sin destruir
respuestas sin alternativa
decisiones que ignoran la pregunta
cifras golpeadas por un idioma incomprensible.

El Padre está muy lejos
muy quieto muy callado
mientras las huestes derrotadas
se aferran a todos los vendajes de la noche
participan del dolor y la angustia
viven sobre la tierra las cuatro estaciones de la perdición.

Han cambiado su divinidad por la fragua y el barro.

Cantan

Esta gente canta, piensa el diablo
como si fuera un héroe mitológico
que ha llegado a la tierra
viniendo desde un mundo donde el bien
y el mal se desconocen.
Saben que se van a morir
y sin embargo cantan
construyen oboes y edificios
imaginan hechizos
medallas milagrosas
vuelos mágicos
cuentos de hadas y de superhombres.
Alaban la piedad
sobre los besos que se pudren.

Son ejércitos desamparados que caminan
hacia un único fin que es la derrota
y sin embargo cantan.

Arquean sus codos sobre el sufrimiento
discuten, pelean, se desangran,
se separan del ave y de la piedra
pero igual acarician
el sueño de volar
y levantan estatuas que presumen eternas.

Puestos como yo, piensa el demonio,
alineados frente a una derrota inevitable
los hombres se someten
al único recurso que les deja consuelo.
Alejar sus edades
de la cuenta final.

Los libros, los bailes, los paseos
y acaso los infinitos juegos del amor.
Todo se hace para el olvido.

¡Enemigos así!

El Diablo tiene aliados que no lo reconocen.
Llegan de los estruendos de la fé
de las voces que suelen celebrarla
con botones atómicos donde hubo miradas
con cargas explosivas donde hubo corazones
con palabras que hasta un minuto antes de callarse
simulaban amor.

Siembran bombas en trenes
donde trepa la vida numerosa y danzante
la vida en todos los colores
los blancos y los negros
los negros y amarillos
los hombres y mujeres
los que madrugan y los trasnochados
los hijos y los padres
los extraños y los vecinos
y todos los viajeros que suben a morir
que suben a quedarse para siempre
entre los rieles de ceniza
entre los hierros retorcidos
entre los avisos clasificados y El Corán.

Son buenos enemigos -dice el Diablo-.
- Con ellos venceré, seré millones.

El Hijo

El Hijo no tuvo crónicas exactas.
Al parecer hacía milagros
entre campañas de agitación.
Pero se lo dijo sin precisiones
mucho después de que viviera.

Murió por una falta que nunca cometió
para salvar a otros
que tampoco la cometieron.

Su modo de inmolarsse
fue casi una apología del suicidio.

Una muerte así era evitable.
Se trataba de alzar una Palabra
no de abrir por asalto
una ciudad amurallada.

Dejó un corte en el tiempo.
Excluyó a los antiguos.
Ellos quedaron sin salvación.

Los hombres anteriores ya no pueden salvarse
ni siquiera los santos inocentes
los que Herodes condenó por su culpa.

Tampoco hay redención
para quienes no lo conozcan
ni lo reverencien.

Llegó tarde y se posó sobre un ala
demasiado liviana
si lo queremos ver ella se pierde.

Se tientan

Hay mujeres que van a misa
le confiesan al cura sus pecados
hacen actos de fe
se suman al rebaño
del vino consagrado.

Pero a la hora de lucir el busto
reniegan del tallado por Dios
y se ponen los injertos del diablo.

Desventaja

Las legiones del Diablo
siempre han corrido con desventajas
no hacen promesas salvadoras
no garantizan premios post-mortem
no multiplican los panes y los peces
no sanan leprosos
no resucitan cadáveres
no caminan sobre las aguas
no venden milagros
en los mercados de la fe.

Los efectos especiales
no lo favorecen.

Fuera de juego

Es más fácil imaginar al Diablo
saliendo de una cueva
embarrado hasta la cintura
habitando un refugio solitario
escribiendo hasta que la tinta
se diluya por el calor y no se entienda nada.
O cavando un túnel entre las piedras
para salir de una prisión o robar el tesoro de un banco
que imaginarlo tieso bien vestido
midiendo una burbuja financiera
y guardando las cajas que destilan
la codicia y la sangre.

Eso lo hace mejor la santa madre.
En ese territorio lo supera por diluvios enteros
lo conduce al ridículo
convierte sus antiguas imágenes de terror
en una escena cómica.

El Diablo no alumbró el negocio
más grande de la tierra
no tiene reservas financieras en Wall Street
no es el mayor profeta de inmuebles de Occidente.
No ha hecho gloria con los bienes mundanos
la reducción a servidumbre
el comercio de beatificaciones
la reventa de cargos e indulgencias
la absolución por asesinatos y matanzas
la esclavitud el diezmo la falsificación de títulos
el robo por caza de brujas por exterminio colectivo
o por herencias fraudulentas.

No ha tenido sino que trabajar.

Los miedos

Miedo de la mujer al hombre
miedo del hombre a las mujeres
miedo al sexo que no se tiene para reproducirse sino por complacencia
miedo a lamer un glande
miedo a besar una lengua
miedo a concebir sin haberlo deseado
miedo a la condena social
miedo a casarse
miedo a no casarse
miedo a dejar de amar
miedo a reconocer que no se ama
miedo a las debilidades del cuerpo
miedo al pecado que se desconoce
miedo a las armas que trafican
los pecadores invisibles
miedo al fin del mundo
miedo a la palabra que se miente a sí misma.

Miedo a los crueles
aunque también sean parte de la creación.

Miedo a la maldad
miedo a conocer a la Bestia que le teme a los hombres.

¿No recuerdan el juego aristocrático
de la caza del zorro?

El zorro, el diablo, las mayorías humanas
no tienen paz.
Los perseguidos se parecen.

Contracaras

El hombre y la mujer son tan diversos
como son iguales
cada uno es la contra-cara del otro.

El presente no existe
solo hay pasado que es la proyección de un futuro
solo hay futuro que es la memoria de un pasado
y ninguno puede concebirse sin el otro.

Un día es un día pero también
es una noche
Dentro de él cohabitan el sol y la tiniebla.

¿Así no será Dios la contra-cara del Diablo
lo que sigue del caos
el agua que viene del rayo y la hojarasca?

¿Y no será el Diablo la contra-cara de Dios
lo que un sabio resguarda para sus lecciones sangrientas
la templanza que el cielo no puede producir?

¿Y ambos no serán el espacio de lo humano intangible
la imaginación desbordada
lo que es vida sin cuerpo
lo que es perfume sin flor
lo que una vez se afirma y más tarde
sin que nada transcurra
se desconoce?

Persistencia

Lo más bueno del diablo fue no haberse rendido.
Frente al dolor responde que le duele
frente a la ley declara que no ha participado.
Y ante Dios esgrime su lamento:

- He sido condenado sin juicio
no me has dado la menor esperanza
tuve que batirme con la sequedad del castigo
con las cenizas de mi propio cuerpo

he buscado refugio en sitios desolados
en sub-mundos vacíos de toda humanidad
fui usado como causa de cualquier injusticia
pero hallé los colores
que la ceguera pudo conocer
y hallé la luz del agua en la pupila de los muertos.

Levanté mi voz en medio de la nada
la esparcí en los desiertos
he animado jinetes solitarios
sus horas consiguieron en mis juegos profanos
un esbozo de risa perdurable...

Y aquí me ves, sigo siendo la prueba de tu error.

Pecado original

Había que mostrar un poder
más grande que la muerte
situar en el espacio una grandeza
que hablara en nombre de un imperio
de un rey cuya palabra
no pudiera escucharse de otro modo
que volviéndose piedra
diluvio resurrección
así nacieron las estatuas blancas
los jardines colgantes las pirámides
los santos evangelios...

Ahora aquello es superfluo.
Las palabras se manifiestan como palabras
como leyes mundiales
como lluvia de bombas disuasivas.

El nuevo pecado original
es la deuda con que nacen los hombres
sus reflejos guardados
entre las uñas y el desprecio.
El apuro que tienen las cosas para envejecer
ese vaho que sube de los bosques
por sus ladridos de metal
y sus pájaros muertos
la incomprensión y no el asombro
ni el desolado amor
con que se miran las ruinas invencibles.

El cielo y el infierno

Hay mucha maravilla repartida en la tierra
se ve como la prueba de que el Cielo es posible.

Pero también hay tierra inhabitable
hay millones de seres esparcidos
sobre manantiales de hierro
sobre basura radioactiva
sobre cosechas de hambre
sobre arsenales atómicos
sobre riqueza que otros tiran
delante de miradas impávidas.

Es el Infierno cotidiano
la otra cara del mundo
la que ciega los ojos.

Las dos rostros persisten
se alojan en el tiempo se presienten se tocan
son parte de una vista de espejos enfrentados
una burla de la simetría.

Hay hombres que disfrutan el Cielo
sin haberlo ganado.
Y otros que se quedan afuera
sin ninguna culpa
sin ninguna esperanza
rendidos a un milagro que siempre los excluye.

Hay viajeros que gozan los vuelos del halcón
imitan su vértigo y su ferocidad.
Otros no miran nada
sólo cargan ese polvo ceniza
que presiente los futuros despojos.

Hay gente del mar y de la tierra
que comparte sus humildes moradas.
Pero hay otros que alistan paredones de sal
que bailan sobre las vidas ajenas
que castigan las miradas curiosas
y los fermentos de la indignación.

Matan al Diablo para que renazca
porque no es un hombre sino una marca de la historia
una circunstancia repetida.



Líneas de fuego

De un lado los que pueden decir un padrenuestro
sin el temor de equivocarse
del otro los que guardan el silencio más puro.

De un lado los hombres que juegan
y se ríen sin necesidad de atravesar sus labios
ni fugarse a las playas
que disipan la fiebre de los pescadores
y el hedor de los cangrejos muertos.

Del otro quienes abren un pesado camino
con su pala crujiente
su oscuro brazo entre los tajos
que se cruzan la vigilia y la noche.

De un lado quienes viven suspendidos
lo mismo que follajes parásitos
de los ensueños del placer,
unos pocos que agitan su figura lustrosa.
Del otro quienes sangran de a poco sus minutos
y los miran cayendo
como tallos marchitos
sobre honduras de olvido.

De un lado manos blancas luciendo guantes blancos.
del otro manos negras pisando huellas negras.

De un lado todos, y del otro todos.
El Diablo no hace diferencias
el diferenciado es él.
Y también el causante de desgracias
para las que no hubiese alcanzado su poder.

Al final le pasa como al pueblo.
En lo que importa no tiene voz
ni tiene voto.



Mensaje incierto

La voz humana de la religiones
no tiene disonancias.
O me aceptas o serás condenado.

El Diablo es diferente.
Agasaja, maldice, procura disuadir
juzga si le piden un juicio
pero nunca se atribuye la gracia
de imponer un castigo.
Tampoco diferencia por edades ni credos
ni por sexo ni castas. Solo espera.

Las religiones se suelen confundir
según sea el peso de los pecadores.
Dicen quien habrá de salvarse
pero a veces vacilan
nunca lo dicen por completo.
A menos que se trate de un réprobo confeso
de un asesino contumaz
de un suicida insolvente
no revelan ninguna certidumbre.

No saben lo que debe hacerse
con quienes matan en su nombre
con los infieles populares
con los pastores pederastas
con la filosofía griega.

Y siempre hay un espacio
cuando toda defensa es imposible
para la misericordia divina.

Última piedra

Esto ha querido parecerse a un juego.
Apenas una suma de letras fatigosas
trepando en la nave de los maniqueos.

Y ha querido otras cosas.
Situarse a las palabras
en el sitio de ver y de ser vistas
sentir que la belleza no camina sin peso
confundida por tristes amapolas.

Idear una armonía. Que no exista alguien
tan débil tan menor tan indefenso
que no tenga derecho a levantarse
a pedir que lo escuchen
a volver de una culpa si la hubiese tenido.

Que no haya voces con tanto poder
con tanta irreversible autoridad
que puedan castigar sin juicio
ignorar atenuantes decidir para siempre.

Que los hombres no cedan
frente al brillo de ilusiones fugaces
de los ruidos que le quiebran el pulso
y los privan de su propia música.

Que no se acallen las preguntas
el beneficio de la duda
la eternidad al filo de la última piedra
el trabajo hacia el polvo de su dura belleza.

Índex

Defensa del diablo	7
Primera piedra	10
Castigo sin juicio	12
Primera negación - Segunda negación	14
Tercera negación	15
Razón asimétrica	16
Aceptaciones y rechazos	17
Dos miradas	18
El poder de la desobediencia	20
Legiones de Fausto	21
Introducción al temor	22
Secuaces complacidos	23
Lo que se dice una maldad... ..	25
Relato elemental	28
Exclusiones completas	30
Importancia de la oscuridad	31
Ayer nacieron dos niños	32
Modernidad	34
Ser abstracto	35
Los olvidados por la providencia	36
Destino	37
Imagen actual - Seres sociales	38
Cantan	39
Enemigos así	40
El Hijo	41
Se tientan - Desventaja	42
Fuera de juego	43
Los miedos	44
Contracaras	45
Persistencia	46
Pecado original	47
El cielo y el infierno	48
Líneas de fuego	50
Mensaje incierto	52
Última piedra	53



Se terminó de componer e imprimir en julio de 2012 en Arte Impreso, Toso 411, San José de Guaymallén, Mendoza, República Argentina. Composición de María Eugenia Sicilia & Gerardo Tovar
www.qellqasqa.com.ar/arteimpresso

Secreto de autor:

Quienes leemos poesía, o nos atrevemos con un intento propio, o más simple y más frecuentemente, pensamos, urdimos, giramos en torno a ciertos desvaríos, cumplimos, en verdad, un juego fantástico.

De un lado se halla el jugador invencible, la realidad, materia viva de un relato que, a veces, ante la incertidumbre, el horror, el desconsuelo, los desamores, la muerte, se queda sin palabras.

Y del otro lado, los poetas, malabaristas de la lengua humana, de su sonido, de sus alcances intrincados, jugando a encontrar esas palabras huidizas, errantes, escondidas, tal vez, inexistentes.

Este libro es parte de dicho enfrentamiento. Yo, uno, cualquiera, un malabarista mínimo, escupo los dedos de una mano, mojo la cara de la realidad, y le lanzo palabras azarosas como si fueran bolos de madera que juegan su destino en el aire.

Arriba está el vacío, abajo la tierra sin amor. Pero el canto es eterno. Por eso es que jugamos. Un diapasón para la horquilla, y después palabras de carbón y de lumbre crujiendo entre batallas memorables.

Así los días y el impulso. Beber, sentir, tomar la mano de los derrotados, no concebir la redención sin el fermento de la rebeldía.